

EL IDEAL

Patria y República—Moralidad y Justicia

Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana.

AÑO I

Véase el principio de la cuarta plana del periódico, las condiciones de suscripción. En la misma, los precios de los anuncios, así en España como en el extranjero.

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL CALLE DE ALMAGRO, 4, TERCERO, DERECHA Redacción y Administración, MIBSA, 21, principal.

De los artículos publicados en la sección titulada POLÉMICA, serán responsables sus autores. Número especial, los domingos.—No se devuelven los originales.

NUM. 59

POR LA IDEA

LAGARTIJO Y LA MONARQUÍA

Desaparece la institución taurina; se retira a la vida privada el coloso del arte de Costillares. Lagartijo es un sol que muere, y al mismo tiempo que este caso, contemplamos, por compensación, el de la monarquía. El jueves reinará por última vez el celebrísimo Rafael. Por última vez también torea la monarquía a España en esta temporada. El cordobés se corta la coleta! ¡Nosotros vamos a certarnos la dinastía, que ya trae demasiada cola!

Son muchas las afinidades que tiene la tauromaquia con el poder real. Ya se sabe que en los reales palacios siempre protegen los pitones. ¡Fueron a la par tantas veces las glorias reales y las glorias taurinas!

Carlos IV pudo ver algo así como el alborozar soberbio de un arte por aquel entonces cortesano. ¡Ah, los cuernos en tiempos de Carlos IV llegaron a grandísima altura! Después del buen Carlos, Fernando VII, verdadero protector de la lidia de reses bravas, y más tarde Isabel II, y luego Alfonso XII, todos ellos muy aficionados a los lances y peneceias del toro.

Desde el final del siglo pasado no podemos presentar monarcas guerreros ó sabios, monarcas excepcionales por su ciencia ó por su corazón; pero monarcas taurinos, de esos sí que hemos tenido colección famosa.

El bisabuelo de Alfonso XIII era un flamenco de pura raza, y durante su reinado se cerraron las Universidades y se fundó una escuela de tauromaquia.

¡Qué más puede hacer un rey por su pueblo! De Alfonso XII se cuenta que en una ocasión llevó a la práctica sus aficiones taurinas, siendo revolcado sin consecuencias.

¡Qué honor para nosotros! Ahora mismo, en la regencia, y para que se vea cómo a pesar de todo seguimos la tradición de la dinastía, se ha fundado en Sevilla una escuela de torear y se han suprimido en el presupuesto varios sueldos de catedráticos. No cabe duda. Los toros y los monarcas son dos instituciones semejantes; más que eso, iguales. Por lo mismo, al decaer la grandeza de la lidia de reses bravas, decae también la lidia de pueblos nobles. Los toreros se van; los monarcas hacen las maletas. Los anchos circo quedan abandonados, y los palacios reales pronto estarán vacíos. Lo que brilló al mismo tiempo debe al mismo tiempo morir.

Lagartijo se retira, y cuando extinguido el último rumor de su última corrida, recuerde, no las glorias, sino las silbas que sufrió de los públicos y las cornadas que pusieron en peligro su existencia, buscará consuelo en los milles de duros que le proporcionan descanso y calma después de una vida agitada y azarosa.

La monarquía se irá después de haber sido protestas infinitas por sus ignominiosos galletazos, y de todo se consolará en su verdadera tierra contando los millones adquiridos en este bendito suelo español.

Lagartijo no tiene quien le reemplace. Con él huyen las glorias y las memorias de los lances taurinos. Con la monarquía se marcharán nuestras desventuras, y ya procuraremos nosotros que no vuelvan.

¡Adiós Lagartijo, de buenas te libras! Finalizó tu carrera con sustos, pero sin males mayores. A vivir tranquilo y a comer lo que ganaste. ¡Adiós reyes! De buena nos libramos al fin. Concluyó vuestro imperio con grandes males. Y ahora, a ver si ganamos lo que con vosotros perdimos.

Prepárenos para la corrida final. ¡Qué alegría cuando arrastren al último!

APLICAD EL CUENTO

Allá, en las soledades de Occidente, alejado y por completo extraño a las miserias y desventuras de un pueblo desgraciado que acaso sea su mayor enemigo; dominando con su inconsciente soberbia el ancho radio de la gran ciudad, que gime oprimida a sus pies y vive deshonrada por la tiranía y las concupiscencias de sus opresores; destacando su gigantesca mole por encima de todo lo que le rodea, elevase majestuosamente sobre sólida base sostenido, el antiguo y secular palacio de los reyes, que parece desafiar con su arrogante grandeza las iras de las tempestades y las fúrias del pueblo.

Y allí dentro, tras de aquellos graníticos muros que los hombres levantaron para dar seguro albergue a los que después habían de ser sus más encarnizados enemigos; invisibles y ocultas a los ojos del pueblo, que sin duda carece del derecho de ver lo que tan caro le cuesta; como artística joya en elegante estuche contenida, enciérranse y viven tranquilas las sagradas é inviolables personas que representan la Suprema Magistratura de la nación, rodeadas de todos los lujos y de todos los esplendores necesarios para que en nada padezca la exquisita susceptibilidad que a personajes de tal alcurnia corresponde, y para que en nada disminuya la atmósfera de grandeza que por completo les rodea.

Nada turba la calma olímpica que dentro de ese recinto se disfruta, y así van deslizándose los días y las horas sossegadamente, sin que otra cosa la altere que las alarmantes noticias referentes a la marcha de los asuntos públicos.

Enfrente de esta inexpugnabile fortaleza, y en otro de los extremos de la misma ciudad, destacase entre brumas el populoso barrio de los oprinidos, que viven hacinados en miserables moradas desde que la voluntad de los tiranos dispone a su antojo los negocios públicos. Nadie diría al contemplar este cuadro, que hubo un día en que ese mismo pueblo se vió coronado de gloria y de grandeza por sus heroicas victorias. ¡En tal estado de humillación y desventura se encontraba ya!

Pero como todo llega y todo pasa en este miserable mundo llegó también el día de las reivindicaciones y de las supremas responsabilidades, y aquel pueblo escarnecido y despreciado que aún sentía hervir en sus venas la ardiente sangre de otros tiempos, la misma que le condujo al heroísmo y a la gloria en más de mil campañas, sacudió violentamente el intencional yugo, hizo pedazos las férreas cadenas que desbordado torrente que todo lo arrasara, lanzóse por el camino de su regeneración, llegando hasta las puertas mismas del palacio de los reyes.

Y como el exagerado orgullo de los moradores del regio alcázar no les permitiera capitular y someterse al fallo de los ciudadanos, que suelen siempre sellar con sangre sus sentencias, la indignidad del pueblo llegó a su colmo, y reduciendo a escombros aquel Palacio, sepultó entre sus ruinas los últimos restos del despotismo y de la tiranía.

Y así castigan los pueblos las injusticias de sus gobernantes cuando llega el día de su regeneración.

TIJERETAZOS

Pues, señor. Habíamos quedado en que los presupuestos del hijo de los brigos eran una maravilla, y con ellos se alcanzaba la salvación de la Patria.

Pues allá va la opinión que le merecen a un colega monárquico, como lo es El Nuevo Herald:

«Cualquiera diría que en materia de tributos contienen alguna novedad salvadora los proyectos del Sr. Gamazo.»

Puede que en esa materia no haya ninguna novedad salvadora.

Pero donde la hay es en la de economías. Y si no que lo diga el famoso millón de pesetas.

Y continúa nuestro colega:

«El pensamiento económico del Sr. Gamazo no ha pasado los límites que habitualmente salva cualquier economista rústico, cualquier secretario de aldea.»

Como que nunca ha pasado el Sr. Gamazo de ser un economista rural, procedente de Medina del Campo.

Y el pedirle ideas financieras elevadas, sería lo mismo que pedir elegancia a Becerra ó posita a Cos Gayón.

Y termina la disección de la obra magna del hacendista del siglo:

«Intilmente tratárase de convenir a nadie de que la salvación de España está en los presupuestos del Sr. Gamazo.»

Económicamente, esos presupuestos son rutilantes, son pobres, como cuenta de vieja ó libreta de apoderado.

Políticamente, representan otro salto atrás en la historia de este partido liberal y democrático que legisla por decretos y apela a las autorizaciones, sin duda porque sabe que en materia de legislación, estas Cámaras, casi nupcias, sienten la sublime indiferencia que inmortalizará a la Universidad de Sevilla el proyectarse filosóficamente contra la funesta manía de pensar.

No queda, después de esto, nada que decir. Fracasada la gestión económica de la monarquía, la solución se impone.

Dar la cesantía al gestor.

Leamos: «Burgos 28 (10/30 n.) Ocho jóvenes de buen diente y mejor estómago, se han reunido hoy en fraternal banquete, y

devorado los comensales las siguientes pequeñas: Cuatro corderos. Seis kilos de ternera. Dos bacalados. Dos pichones cada uno. Y catorce lechugas. La cantidad de vino gastado entre plato y plato la ignoran los mismos interesados: Hasta ahora no se tienen noticias de caso alguno de indigestión fulminante.—Zayas. Inténtil nos parece añadir que esos ocho angelitos son fashionistas del último cutón.

Ya tenemos la explicación de por qué no se ha resuelto la crisis. Héla aquí: «Ayer terminó la cuarentena de la enfermedad padecida por la metecita del Sr. Sagasta; y como éste era el obstáculo que impedía al presidente del Consejo ir al Palacio, irá hoy a dar cuenta a S. M. la reina de todos los incidentes relativos a la crisis y a los asuntos parlamentarios de estos días.»

Vamos, estaban esperando la desecación de las escamas del sarapión para desescamar al Ministerio.

¡Porque unido que hay barbos en él! Y con muchísimas escamas.

El presidente del Consejo es atroz. Ayer se fue a dar un paseito acompañado de la política, como podía haberlo hecho en unión de cualquier medistilla.

Y esto lo dice La Correspondencia, que anduvo buscando a aquella señora, y no la encontró, porque: «La política se habrá ido a las afueras en compañía del Sr. Sagasta, que pasó el día en Chamberí.»

¡Qué comentarios harían los vecinos de Chamberí al ver semejante pareja!

Y no digamos nada si La Correspondencia forma el torcelo.

La copla del día

¡BUEN VIAJE! «Pues, señor; para todo tienen suerte las personas reales! Se embarcan como el último plebeyo y atraviesan los mares sin que el viento les diga una palabra ni el líquido elemento se desmande. «Navados copos de rizada espuma», dulces caricias de la brisa suave, rayos de luz que al recibir las aguas sus múltiples cambiantes, semejan un joyel de ricas piedras colocado en el seno de los mares; el incesante vuelo de las marinas aves... ¡qué cuadro tan hermoso! ¡qué poeial (Nadie podrá negarme que en «notas de color» soy una fiera y no hay rueda en el mundo que me gane). Pues bien; con todo esto pretendo demostrar que los infantes, desde aquí a Puerto Rico, han llevado el mejor de los viajes, según a El Liberal le comunica Julio Vargas, en carta muy notable, ¡ni siquiera un naufragio! ¡Vamos, hambre! ¡qué desgracia más grandel!

El capitán del buque debe ser un señor muy aceptable, y si así lo supongo, es en vista de un bañil que en el «Reina Cristina» se celebró una tarde, y en el cual doña Eulalia, quizás con el permiso del infante, «sacó a bailar» al capitán Gerardo cosa que ni en la Alhambra nadie hace. ¡Bien, capitán! Le doy mi enhorabuena, sin querer enterarme de por qué mereció tan alta premio. ¡Averigüelo Vargas... si lo sabe!

PARENTESIS

EL ÚLTIMO CONDE (SILUETA ARISTOCRÁTICA)

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

«Pepe, Pepe—gritaba el conde desde su cama. —¿Qué manda el señor? —No has oído? —Yo... nada, señor. Un minuto después el conde, cubierto con una bata, entraba en el salón, seguido del asombrado mayordomo. —«Hola caballero—dijo el conde a los cuadros y a las armaduras.—Con que también vuestras mercedes han tenido su frac cabala? Con que también sabéis lo que es la melinita? Bueno, bueno. Para que no me turbéis más placidos sueflos, bueno será que toméis el aire. Pepe; descolgáis esos cuadros y haréis que los lievan así como esos fierros viejos, a casa del anticuario de enfrente. ¡Ah, espera! Estas papaluchas—y cogió los autógrafos—los llevarás con este sobre a casa de Pérez. Yo iré antes por allá. ¡Ah! aguarda, llevarás también estas cartas a su destino. —Y con gran calma escribió Pepe para Paquito, rogando a las tres que no faltaran a cenar con él a la siguiente noche.

de pronto una idea salvadora, la hizo incorporarse. ¡La galería de retratos! ¡Bah! qué podría valer aquello. Verdad es que un retrato era de Velázquez, otro de Van Dick, otro de Goya, aquél de Madrazo; pero más valdrían si fueran obras de Bayard, Lengua, Gessa, Masiera ó otro gran maestro. Unos con otros darían un total de 10 ó 12 000 duros; con esa biseca podría sostenerse un año, si llevaba buena vida; cuatro meses si las tres pes, Paquita, Pepa y Para la acompañaban a cenar a turno primero, segundo y tercero; mujer por turno. Decididamente la galería de retratos sobraba en la casa, y ya... ¿para qué tener las cuatro hermosas armaduras? Una milanésa, otra flamencas, la tercera, obra cincelada por un tal Benvenuto Cellini, y la última de acero toledano realizada en oro. El oro vale más que la tela, pues indudablemente las armaduras valdrían más que los cuadros. Pues ya que la historia entraba en turno para pagar las cuentas del conde, se unirían los infantes de incalculable valor y los autógrafos de los siglos XIV y XV, papaluchas amarillos que si siquiera guardaban en sus líneas una mala página de amor sin velos.

«Procuró dormir arrullado por la música de cifras; vió entre sueños danzar billetes de Banco y pronto se mezclaron en su fantasía, en cines, papeles, hierros, y destacando sobre ellos la perspectiva de tres corcos guarnecidos de encajes y que encerraban los cuerpos bellísimos y flexibles de Para, Pepa y Paquita. Pensó en aquellos tres pares de zapatos diminutos, en aquellas amplias ligas, y se durmió tan profundamente cual fraile que acaba de tomar su chocolate.

Poco duró su dormir tranquilo. Horrenda pesadilla turbó su alegre sueño, oprimió su garganta é hizo temblar los ojos con que vemos al soñar. Creyó hallarse en el gran salón. Del rojo dorado marco del cuadro más antiguo vió destacarse y salir un cuerpo recubierto por media armadura de hierro, cubierta la cara cabeza por caparrete puntiagudo. Movióse el primer sonda del Barranco Negro haciendo crujir las articulaciones de los brazos ferreos y los fuertes acetabulos, y con voz cavernosa le dijo: —«Último de mis descendientes. ¿Qué caso habéis de los timbres de gloria, para la nuestra ganados por mi fuerte brazo, haciendo valeroso el corazón de la morisca canalla en Baza y en Sevilla? Yo peleé por el de Antequera y la de Segovia, y las gentes rindieron respetos. Vos, último de los de mi raza, enloajás mi honra con trastras y toreros. ¡Baldón inmenso os cubra! No habéis desaparecido aún el estorbo del caballero, cuando otro, vestido de oscura ropilla negra, gorrita de terciopelo con pluma negra también, pidió cuentas de la gloria alcanzada para su nobleza en lides diplomáticas y guerreras para defender los derechos del rey sombrío.

«Tres caballeros más le recordaron, uno sus hazas en México, otro en fé religiosas batiendo a los protestantes, y el último, sus talentos políticos lucidos en el corte del rey poeta. Esperaba el asombrado heredero la aparición de un nuevo retrato, cuando de un oscuro rincón surgió, y con gran estruendo moverse, a una armadura milanésa.

«Yo estuve en Tunes, donde cubríme de inmarcesible gloria. Una mano de hierro cayó sobre un hombro del último de los condes, y oyó estas palabras pronunciadas dentro del casco de la armadura toledana. «¿Qué hicistes de los tesoros comprados con mi sangre en Tlaxcala?»

«El hijo de los hombres de hierro, quiso huir, pero las otras dos armaduras le asieron por cada brazo, y voces metálicas le increparon, espuelas de acero le torturaron, y guantes de hierro dieron en estrujarle, de tal suerte, que sintió el desgraciado irse la vida por los ojos.

en la corrida por demás lateral. Luis no quedó en un modo muy lucido matando un toro mansurrón y huido, pero estuvo, aunque poco, algo más diestro en su segundo, que era otro zastro.

plazos, tras meses después de aprobado el convenio.

SERVICIO TELEGRAFICO

(De la Agencia Fabra)

Inauguración de un puerto. Tunes 28.—En la mañana de hoy, y en presencia del rey de Tunes, se ha verificado la inauguración de este. M. Gerin, ministro de Justicia de Francia, ha manifestado en un discurso, que esta nación no ha venido a Tunes en son de guerra y conquista, sino para efectuar una obra de paz y de civilización y velar por la seguridad de los trabajadores y capitalistas extranjeros y franceses.

Peregrinación socialista. París 28.—Varios grupos de socialistas, continuando en su totalidad unos dos mil individuos, han realizado hoy su acostumbrada peregrinación anual al cementerio del Padre Lachaise, a visitar las tumbas de los Comunistas fusilados en 1871. Los manifestantes han desplegado banderas rojas en el interior del cementerio, han pronunciado violentísimos discursos y dado los gritos de viva la comunión y viva la revolución social. Han ocurrido algunos tumultos y choques entre los manifestantes, verificándose al fin la salida sin ningún nuevo incidente.

Explosión en un cuartel. Berlín 28.—En el depósito de municiones del cuartel de las Guardias de Corps, en Potsdam, hizo hoy explosión un cartucho de dinamita, habiendo resultado heridos un oficial y varios soldados.

Manifestaciones de simpatía. París 29.—Algunos periódicos de Roma, ocupándose del aniversario de Palestro, publican artículos muy simpáticos para Francia.

«Si por una fatal alianza el Gobierno ha logrado ligar a los italianos con sus enemigos de 1859, Francia debe saber que esta política no es la del pueblo italiano.»

Nafragio. Londres 29.—Se ha confirmado, desgraciadamente, la pérdida de un vapor correo inglés que hacía el servicio de la costa oriental de África.

Se sabe que por efecto de un error, encalló en un arrecife de la isla de Madagascar, yéndose a pique.

Hubo, sin embargo, tiempo para que se salvaran los pasajeros, la tripulación y parte del cargamento.

Dicho vapor se llamaba Conay y Castle, y procedía del puerto de Natal.

Dodds popular. París 29.—El general Dodds regresó ayer a París de su corta expedición a un pueblo cercano, con objeto de apadrinar al hijo de un hombre del pueblo, que cuando sirvió en el ejército fué asistente del general.

Este hecho le ha captado grandes simpatías entre las clases populares, y ha sido muy aplaudido en el ejército.

Contra Gamazo. Tudela 28 (3.30 t.). En este momento sale de Castel Ruiz una imponente manifestación, en la cual figuran todas las clases de la sociedad, estando en ella representadas varias asociaciones con lujosos estandartes, por el orden siguiente: Tudela, Tellico, Diario de Avisos, Grasa; Anunciar del Bómerico, Subirra; Centro republicano, Fernando Blanco; Junta carlista, Castillo; Sociedad de artesanos, Sagasta; Centro de agricultores, Arainz; Humanitaria Cabanas; Casino tudelano, Cuadra; Circulo Mercantil, Jahn; Amigos del país, Iribas, cerrando el estandarte del Municipio. La manifestación se dirige a las casas consistoriales. Sigue telegrafando.—Anselmo Blanco.

Tudela 28 (5 t.). A la salida de Castel Ruiz, el Sr. Iribas, presidente de la Sociedad de Amigos del país, dirigió la palabra a los manifestantes recomendándoles sensatez y cordura en este acto de protesta, si bien llevado a cabo dentro de la legalidad.

Todos los edificios del tránsito de la manifestación están engalanados por vistosas colgaduras, y la carrera materialmente cubierta por mujeres del pueblo, que responden entusiasmadas a los gritos de viva Navarra, ¡viva los fueros!—Anselmo Blanco.

La concurrencia es imponente, calculándose en más de seis mil personas. En este momento llegamos a la Casa Consistorial y el alcalde Puñadas, Navarrete, dice a los manifestantes que se desfilen pacíficamente, dando una prueba más de la cordura que tan noble y desinteresadamente ha defendido siempre sus venerables fueros; promete hacer llegar a los poderes públicos la protesta de los tudelanos contra los proyectos de Gamazo. Termina con un viva a los fueros que es contestado por todos.

La manifestación se disuelve, adquiriendo la población su aspecto ordinario.—Anselmo Blanco.

ASUNTOS GRAVES SR. MONTERO RÍOS

En nuestro número del 23 de Abril nos ocupamos de un atropello escandaloso que en otro país cualquiera habría llamado la atención del ministro encargado de administrar justicia. Sin embargo, a pesar de lo dicho, las cosas continúan en el mismo ó peor estado, porque los autores del abuso, dependientes inmediatos del ministerio de Gracia y Justicia, alentados por la impunidad, continúan su tarea, indigna de un país civilizado, como si su misión propia fuera desviar la justicia de su recto camino.

Después de relatar los hechos, pedimos lo menos que se puede pedir: que el ministro llamara a sí el expediente, lo examinara y resolviera como fuese justo.

El asunto, verdaderamente vergonzoso, a que nos referimos, ocasionó el suicidio de la desventurada doña Rosario Joya Caballero, porque al verse arruinada infamemente, ciega, loca, sin que sus clamores pidiendo justicia, y sólo justicia, fueran oídos, tomó la fatal resolución de quitarse la vida.

Las noticias que recibimos de Berja, punto elegido, a ciencia y paciencia del ministro de Gracia y Justicia, para consumar el más bárbaro despojo que quizá se registra en los anales de la curia española, son de carácter tal, que nos vemos obligados a llamar de nuevo la atención del señor ministro. No es posible que la ruina más espantosa de una familia se consuma en la forma que se está verificando. No es posible que áires sin conciencia, a modo de vampiros, se haya propuesto impudicamente vivir de la explotación más inícuo, más audaz, más absurda y más escandalosa que concebirse puede.

Fijese bien el Sr. Montero Ríos. En nombre del pueblo de Berja, verdaderamente consternado por lo que allí se presenta con todo el carácter de una infamia curialesca, pedimos justicia, y como ésta se conseguirá si personas desapasionadas intervinieran en el asunto, pedimos lo menos que se puede pedir en interés de la justicia: que ese expediente venga a Madrid.

Si esto no se hiciera, sería preciso convenir, a fines del siglo XIX, que verdaderamente el África empieza en los Pirineos.

Por hoy no decimos más; pero ofrecemos no perder de vista el asunto.

Decir la verdad y denunciar los escándalos que se cometen es nuestra misión, y sabremos cumplirla, cueste lo que cueste, en defensa de los intereses y del bienestar de nuestros conciudadanos.

LOS INFANTES DE VIAJE Nueva York 29.—(Cable Londres Bilbao).—La infanta doña Eulalia, repuesta del cansancio del día anterior que le había obligado a permanecer en sus habitaciones, salió ayer mañana en compañía del infante D. Antonio con objeto de asistir a la misa mayor que se celebró en la Catedral de San Pedro.

Los católicos tributaron demostraciones de afecto a los infantes, los cuales fueron escoltados por la célebre antigua guardia.

A la salida del templo se repitieron las muestras de simpatía.

El resto del día lo consagraron los infantes al reposo, y por la noche asistieron a una recepción dada en honor suyo por el Circulo Católico de esta ciudad.

Dicha recepción revistió un carácter anstero para la severidad con que se observan aquí los domingos.

Presidió la reunión el célebre arzobispo de Nueva York, monseñor Covingano.

AGITACION EN PROVINCIAS Los que suscriben, republicanos del distrito municipal de Villamartin (Cádiz), felicitan a los diputados de la Unión republicana por la enérgica campaña parlamentaria sostenida en defensa del derecho del pueblo, y se ofrecen incondicionalmente a la Junta Central de Unión para coadyuvar a las medidas que la misma haya de emplear en defensa de la Patria, la libertad y la República.

Villamartin Mayo 17 de 1893.—Mandel Nieto, corredor.—Sebastián Barrera, industrial.—Cristóbal Méndez, obrero de campo.—Francisco Castaño, obrero de campo.—Francisco Caballo, obrero de campo.—José Antonio Orellana, industrial.—José Pérez Moreno, zapatero.—Juan Perea, colono.—Vicente Morales, industrial.—Rafael Jarén, industrial.—Francisco Romero, artesano.—Juan Jarén, obrero de campo.—Fernando Barón, obrero de campo.—Luis Marqués, industrial.—Miguel Higo, industrial.—Antonio Morilla, obrero de campo.—Antonio Nieto, obrero de campo.—José Lineas, obrero de campo.—José García, obrero de campo.—Cristóbal Morales Marqués, obrero de campo.—José Pino, obrero de campo.—Antonio Gil, obrero de campo.—Salvador Morales, obrero de campo.

Los republicanos de Santiago se asocian con el mayor entusiasmo a las felicitaciones que se dirigen a los dignos diputados de la minoría republicana, por su noble y levantada conducta dentro del Congreso, esperando de tan dignos campeones nos marquen el camino revolucionario para poderles secundar.—E. Juárez.

D. Luis Carbajo, en nombre de los republicanos de Torreporcillo, felicita con el mayor entusiasmo a la minoría.

Sr. Director de EL IDEAL. Querido correligionario: Hágame el obsequio de insertar en el periódico revolucionario que tan acertadamente dirige, lo que digo a continuación:

En reunión celebrada el día 25, se acordó por unanimidad felicitar a los bravos malagueños por el recibimiento que han hecho al ciudadano y propagandista republicano Garvajal, y al propio tiempo a esa distinguida redacción por la intrepidez revolucionaria de que da sentidas muestras al combatir sin tregua ni descanso a los esbirros de la monarquía.

Un abrazo fraternal a todos sus compañeros. Viva la República ¡Paso a la revolución! Quedada 24 de Mayo de 1893.—A. Garrido Fernández.

Los abajo firmantes, individuos del comité republicano federal de esta villa, en reunión celebrada en el día 6 de ayer, acordó por unanimidad felicitar a ustedes por la valiente campaña sostenida en el Congreso y en defensa de legítimos derechos pisoteados villanamente por la turba monárquica.

Esta ha conseguido por tan infucos procedimientos el que caiga una piedra más del cimiento del trono que ya se bambolea, y ustedes un nuevo triunfo ante el pueblo, que es ultrajado continuamente por los rufianes palaciegos que nos deshonran.

Reciban ustedes la felicitación más espontánea de unos cuantos leales corazones que arden en deseos de ver restaurada en España la República, único Gobierno que sabe conducir a los pueblos por el hermoso camino del trabajo y prosperidad.

Quintanar de la Orden 22 de Mayo de 1893. El presidente, Diego Rodríguez.—El vicepresidente, Crispulo Villacañas.—Vocales: Enrique Rodríguez, Cayetano Minguéz, José Santos Sepúlveda, Constantino Mompó.—Representante en el provincial, José Villacañas.—Secretario primero, Manuel Romero López.—Secretario segundo, D. Hipólito Novillo.

LAGARTIJO EN VALENCIA (De nuestro servicio particular.)

Valencia 28 (7.10 t.). La corrida de despedida de Lagartijo se ha verificado con un lleno completo en la plaza, tributándose al maestro una inmensa ovación.

El primero, Peseto, recibe nueve puñazos de Agujetas, Cantares y Zafra. Antolín y Juan Molina prenden tres pares y Rafael despacha de un volapié. (Cigarros.)

El segundo, llamado Batanero aunque poco voluntarioso, toma varas, pasando luego a banderillas y después a las del maestro, quien despacha de una brega regular, da media estocada, rematando con la puntilla. (Palmas.)

Pasajero era el que ocupaba el tercer lugar, y después de siete varas le pararon Juan y Antolín. Rafael, después de lucidísimo trasteo y seranobosado en corto, soltó una soberbia estocada, desdoblándose al primer intento. (La mar!)

Con poco poder, pero entrando con voluntad, Enriqueño sufrió el castigo de los piqueros, que le agujeraron la piel ocho veces. Juan pareo bien, y Antolín por lo madiano. Lagartijo queda hecho un malata. (Pitos justos.)

El quinto, que atendió por Perdigón, fué un buen chico. Los de arriba le pincharon ocho veces, despachando una trucha. El maestro es vitoreado por sus quites de pa y doble v.

El pueblo quiere banderillas del Califá, y éste y Torerito, cogen los palos, dejando el primero dos pares bordados, y el segundo otros dos buenos. (Sombreros, chaquetas... el Rastro!)

Perdigón al último tercio de su azarosa vida, y el maestro le da dos medias estocadas, la segunda por todo lo alto. (Aplausos.)

Y termina la fiesta con Rosito. Con bastante codicia entró con los de caballería, que mojaron once veces a cambio de tres hijopajas para el otro mundo. Lagartijo y Torerito torear al alimón, y después cogen los palos de nuevo, a petición del público, quedando a la altura del Himalaya, y Torerito a la del cerrillo de San Blas.

Después de una faena lucida, Lagartijo da fin del animal con media estocada bastante aceptable y un desdoblado de primera intención. (Ovación final ruidosísima.)

Los acomodadores hacen un regalo a Rafael, quien sale en hombros de la multitud que le aclama.

Se calcula en 18 ó 20.000 personas las que hacen los honores al maestro.

Los admiradores de Lagartijo se dirigen al banquete que se dará en su obsequio.—La Jara.

Este y Torerito, cogen los palos, dejando el primero dos pares bordados, y el segundo otros dos buenos. (Sombreros, chaquetas... el Rastro!)

Perdigón al último tercio de su azarosa vida, y el maestro le da dos medias estocadas, la segunda por todo lo alto. (Aplausos.)

Y termina la fiesta con Rosito. Con bastante codicia entró con los de caballería, que mojaron once veces a cambio de tres hijopajas para el otro mundo. Lagartijo y Torerito torear al alimón, y después cogen los palos de nuevo, a petición del público, quedando a la altura del Himalaya, y Torerito a la del cerrillo de San Blas.

Después de una faena lucida, Lagartijo da fin del animal con media estocada bastante aceptable y un desdoblado de primera intención. (Ovación final ruidosísima.)

Los acomodadores hacen un regalo a Rafael, quien sale en hombros de la multitud que le aclama.

Se calcula en 18 ó 20.000 personas las que hacen los honores al maestro.

Los admiradores de Lagartijo se dirigen al banquete que se dará en su obsequio.—La Jara.

El nuevo Nuncio

A las dos de esta tarde el nuevo Nuncio, monseñor Serafini Cretoni, arzobispo de Damasco, ha sido recibido en audiencia por el regente, en la que pronunció el discurso de rúbrica, siendo contestado en igual forma.

Poco antes de las dos salió del palacio de la Nunciatura la comitiva, en la siguiente forma: Un coche de París; otro de cochera tirado por seis caballos, en el que tomaron asiento el nuevo auditor de la nunciatura y un secretario; otro amaranto de respeto; cuatro batidores de la escolta real; el coche de oficias tirado por seis caballos, en el que tomó asiento el Nuncio y el introductor de embajadores Sr. Zarco del Valle.

Al estribo derecho iba el comandante de la escolta real Sr. Cortés y al izquierdo el caballero marqués de Beniel.

Seguía una sección de la escolta. A la legada de la comitiva a la plaza de la Armería, la guardia exterior de Palacio tributó honores reales al nuevo embajador, así como el cuerpo de alabarderos.

Diez minutos después se retiró monseñor Cretoni con el mismo ceremonial.

Hemos notado que la cantidad de personajes palaciegos que concurrió a este acto fué mucho mayor que para las recepciones de los demás embajadores.

No sabemos si debemos atribuirlo a la mayor necesidad de indulgencias en los concurrentes. El Gobierno concurrió en grand complet.

El nuevo Nuncio es de aspecto muy simpático y mucho más joven que el anterior cardenal Di Pitero.

El efecto que produjo en la corte fué muy bueno, según hemos oído asegurar.

Sea bienvenido entre nosotros, si su misión se limita a ser solamente agente de paz y cordad.

MAJORIO La Cacería

La de hoy contiene las siguientes disposiciones: Varias reales órdenes de Guerra reconociendo créditos por abonos de alcances y ajustes finales pertenecientes a individuos del ejército de Cuba.

Boletín republicano Reunidos los republicanos federales del barrio de Daoiz para nombrar los cargos de la junta, ésta quedó constituida en la siguiente forma: Presidente, Juan Díaz Martínez. Secretario, José Menéndez Martínez. Vocales: José Lamoca Fernández.—Ricardo Díaz Martínez.—Joaquín Casas García.—Santos Silva Hernández.

La elección se verificó el 28 de Mayo 1893.

Reunidos los republicanos federales del barrio del Dos de Mayo para la renovación de la nueva junta de barrio, quedó constituida en la forma siguiente: Presidente, Pablo González. Vicepresidente, Angel Fernández. Secretarios, Manuel Álvarez.—Ramón Aubite. Vocales: Benito Gutierrez.—Francisco Fernández.—José Mayo.

El amor libre en el Prado Las familias que en esta época del año buscan solaz y fresco en el paseo del Prado desde las últimas horas de la tarde hasta las primeras de la noche, se ven imposibilitadas de hacerlo. En cuanto el sol se pone, la mayor parte de los puestos de agua que existen en aquel sitio, se transforman en otros tantos buriles, donde se desarrollan las escenas más naturalistas y antimonárquicas que es posible imaginar.

Las niñas de los sordiduchos aguaduchos y los sifos que las visitan se entregan de ordinario a toda clase de juegos, poco en armonía con las buenas costumbres, convirtiendo el paseo del Prado en una Arcadia nada inocente, ni pas toril tampoco.

No podrían las autoridades impedir tales excesos? Hacemos esta pregunta a nombre de una infinidad de personas honradas que no pueden pasar por aquellos lugares sin exponerse a ser testigos presenciales de actos repugnantes, indignos de un pueblo culto.

Los Jardines del Buen Retiro Todo el que quiera tomar parte en la subasta para el arriendo de los Jardines, puede examinar el pliego de condiciones, que se hallará de manifiesto en la secretaría del Ayuntamiento hasta el día 6 de Junio, todos los días, incluso los festivos, de diez de la mañana a seis de la tarde.

La subasta y adjudicación provisional tendrán efecto el día 7 de Junio próximo, a las once de la mañana en la tercera Casa Consistorial, Imperial, 10.

Valiente remedio Ya sabrán ustedes que la renta de consumos venta bajando de una manera asombrosa. Advertido de ello el Sr. Angulo, que aunque parezca mentira se entera alguna vez de lo que sucede en el Ayuntamiento, quiso poner remedio al mal, y para ello no se le ocurrió mejor cosa que nombrar visitador general de consumos a D. Francisco Rodríguez, camisero, con tienda abierta en el calle del Príncipe.

Ahora bien! si el Sr. Rodríguez había demostrado una gran competencia en los asuntos de su comercio, no sabemos que hasta ahora, en ninguna ocasión, haya dado prueba de su aptitud en la cuestión de consumos.

Pero eso no importa—habrá dicho el Sr. Angulo:—yo aditivo en el comerciante de camisas, Sr. Rodríguez, talentos extraordinarios para hacer aumentar la renta de consumos de un modo asombroso.

Y conveido de que, si Dios hizo el mundo de la nada, de algo menos se puede hacer un visitador general de consumos, nombró para dicho cargo al señor camisero, digo, al Sr. Rodríguez, camisero muy distinguido.

El éxito ha sido admirable; superior a cuanto se pudiera esperar, como lo comprenderá cualquiera cuando sepa que ayer bajó la renta de consumos 32.810 pesetas.

¿Qué les parece a ustedes? ¿Que se echen a tuterlos al Sr. Rodríguez. Por lo menos ha demostrado que sabe hacer las cosas en grande.

La Cruz Roja A las doce y media de la noche del viernes terminó la junta general de la Cruz Roja sus deliberaciones, acordando que una comisión es-

tudie la proyectada reforma de su reglamento, para ponerlo en armonía con las aspiraciones de la sección española y el progreso de los tiempos.

El debate sobre este punto fué muy animado y sostenido por los señores marqués de Falcas, Fernández Gólfín, Balgorri, Selma, Gómez Harro, Balbín de Unquera, Tefón y Ruiz Gómez.

Se puso término a las sesiones de dicha junta con la votación de la nueva Asamblea, en la cual tomaron parte la gran mayoría de los señores que componen aquella, resultando definitivamente constituido el Consejo anónimo bajo la presidencia del general Polavieja, y siendo del mismo los expresados señores y el marqués de Casa Pacheco, conde de Corzana Pando y Valle, Ordax Ayecilla, Martínez Pacheco, Muedez Tajo, Pardo Regidor, marqués de España, Criado y Domínguez, Ferrari, Tello, marqués de Campo-Santo, García Noedal, Garrido, Lasso de la Vega, Uriondo y otras distinguidas personas.

Ayer domingo se reunieron en Fornos a comer casi todos los miembros de la Junta, en un banquete de despedida a los comisionados que regresan a sus provincias.

El banquete fué digno del motivo de la reunión y de las personas que a él asistieron.

Agradecemos a la humanitaria Sociedad la ardua invitación que se sirvieron dirigirnos para asistir al referido banquete.

Academia de Jurisprudencia Para cubrir los cargos vacantes en la Junta directiva de dicho centro fueron elegidos ayer los señores siguientes: Vicepresidente primero: D. Tomás Montejo y Rica, 325 votos. Vicepresidente cuarto: D. Ramón Sánchez Ocaña, 249. Revisor: D. Ricardo Díaz Merry, 430. Vocales: D. Eliseo de la Gándara, 350.—Don Rafael Delgado Monreal, 266.—D. Luis Rubio Amodo, 252. Secretario general: D. Santiago Alonso de Villapadierna, 283. Secretario de actas: D. Sebastián Carrasco, 247.

Un banquete Algunos amigos de su mayor parte literatos, militares y artistas del curso académico de la historia de D. Luis Vidart le obsequiaron ayer con un almuerzo para felicitarle por su ingreso en dicha Academia. Leyeron inspiradas poesías y brindaron en prosa la mayor parte de los concurrentes, entre los cuales recordamos a los señores siguientes: Alvarez Sereñ, Carrasco-Labada, Quiroga (en representación de su señora madre doña Emilia Pardo Bazán), Sorola, Ináñez Marín, Schmidangel, Barrios, García Alonso, marqués de Dos-Hormanas, Garneio, Altolaguirre, Campión, Lázaro, Zancada, Campillo, Díaz y Pérez, Nogué, Zayas, Antón, Sa del Rey, Florente, Ferrari y Lasso de la Vega, Ballester, La Guardia y Palau.

El Sr. Vidart dió las gracias a sus comensales, que serían unos cincuenta ó sesenta, diciéndoles que su palabra, ajena a las galas de la elocuencia, no podía expresar todo el agradecimiento que su alma sentía, y analizando después la importancia de los estudios históricos de la época presente como medio de prevenir las catástrofes del futuro, inquiriendo las causas que produjeron los de los tiempos pasados.

Basgo de honorez Tenemos mucho gusto en consignar un hecho que acredita la honradez de un modesto empleado de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante.

El factor D. Lorenzo García Muñoz, al revisar esta mañana el tren correo de Aragón, encontró en un coche de segunda clase una cartera que contenía 4.000 pesetas en billetes y un collar y otras alhajas de gran valor.

En el acto, el Sr. García Muñoz entregó su hallazgo al jefe de la estación, que a su vez lo hizo al dueño de los valores perdidos, que no tardó en presentarse.

Nos complace tanto más encarecer este rasgo, que hace unos ocho meses, el mismo señor García Muñoz encontró también en un coche otra cartera, conteniendo cerca de 3.000 pesetas, devolviéndola también en el acto.

Un detalle: El día en que el Sr. García encontró esa primera cartera, acababa de ser sorteado para ir a Cuba en la quinta a que pertenece.

LA TARDE DE HOY AYUNTAMIENTO

A las cuatro y cuarto de la tarde y bajo la presidencia del Sr. Angulo, se abrió la sesión leyendo el acta de la anterior que fué aprobada.

Por el secretario se dió lectura a los nuevos presupuestos, y pedida la palabra por el Sr. Ceruelo, rogó que el proyecto quedase durante 48 horas a disposición de los señores concejales, para su estudio.

El Sr. Angulo repuso que tenía el propósito de proponer al Ayuntamiento que los presupuestos quedasen sobre la mesa hasta mañana.

El Sr. Obies propuso que fuesen cuarenta y ocho horas las que el proyecto estuviese sobre la mesa.

Y continuó la sesión.

El Sr. Angulo ha interesado a la comisión de obras para que estudio e informe a la mayor brevedad el expediente relativo al colector general, en evitación de los temores de que pueda alterarse la salud pública.

DIPUTACION PROVINCIAL

A las cuatro y diez ha comenzado hoy la sesión, bajo la presidencia del Sr. España, aprobándose sin discusión el acta de la prece dente.

En el despacho ordinario se dió cuenta de la proclamación del nuevo diputado por el distrito de Inclusa Jetafe, Sr. Moreno, cuyo asunto pasó a la Comisión correspondiente.

En discusión también se aprobaron los dictámenes que estaban a la orden del día, excepción del que se refiere al pago en obligaciones provinciales a varios contratistas, y el relacionado con la jubilación del director del hospital Provincial, en que se pone nuestro querido amigo el Sr. Talavera, quedando dicho expediente tres días sobre la mesa, en vez de las tres sesiones que pedían algunos diputados.

A las cuatro y media se levantó la sesión, prometiendo para la próxima avisar a domicilio.

PARLAMENTO CONGRESO

A las tres abre la sesión el señor marqués de la Vega de Armijo.

Se aprueba el acta de la anterior.

En el banco azul nadie; en los escaños nueve diputados y en las tribunas 20 ó 30 personas.

Los Sres. Roaño, Ibarra y Ostellano dirigen ruegos y preguntas a la mesa, acerca de varios dictámenes y proposiciones.

El Sr. Sans habla en defensa de los intereses de la provincia de Navarra.

GUESTIONES PALPITANTES

ESTADISTICA MERCANTIL

Dedicada a los Excmos. Sres. D. Germán Gamazo y Compañía

Comprendiendo lo utilísimo que han de ser estos preciosos datos a nuestro insignie y nunca bien ponderado ministro de Hacienda y compañía, no titubamos en dedicarle este trabajo tristísimo, si, pero del reflejo del estado floreciente de nuestro comercio é industria.

La industria muere, el comercio perece y mueren bajo el pesado yugo de los Borbones, de una institución carcomida impuesta contra la voluntad de un pueblo que llaman libre. ¿Libre... de qué? ¿Atreverse a llamar libre al pueblo español, cuando le restringen el primero de sus derechos! La libertad de emitir su pensamiento y su deseo. ¡Pobre España!

Nada demostrará de modo más práctico nuestra ruinosísima situación económica que la serie interminable de suspensiones de pago y quiebras que se vienen sucediendo desde que comenzó el año actual. Los antecedentes que con honra y pena vamos a ofrecer al público, demostrarán que nuestro esquilmado comercio está llamado a desaparecer, si no desaparecen antes los que tan mal nos gobiernan y tan peor nos administran.

¿Por qué no se fijan en esto, esos que se llaman liberales y conservadores?... ¿Bablen esos señores que es lo que necesita el país?... Pues menos política y más pudor administrativo.

No derrochar los millones que tantos duques ostentan al industrial y al comerciante, ya que con tanto descaño malgastan los Gobiernos de Sagasta y Cánovas. Bien se conoce que estos señores y sus secuaces no son de los que fomentan su fortuna céntimo a céntimo, a fuerza de constante y honroso trabajo, porque si fuera así, ya se cuidarían de no agobiar al pobre país con impuestos y más impuestos. Bien se conoce que no poseen ni los más leves rudimentos de economía; si la conocieran, sabrían que los presupuestos se nivelan, no con nuevos recargos, cuyos ingresos podrán ó no ser realizables, sino rebajando los gastos existentes. Por esta razón todos los ministros de Hacienda han sido un fracaso. Como ninguno quiere poner el dedo en la llaga...

Quando suba al Poder un Gobierno de verdad, un Gobierno administrativo, entonces se verá que es posible hacer economías y nivelar los presupuestos salvando la Hacienda. Mientras gobiernen Sagasta y Cánovas, iremos derechos a encontrar la nivelación en la muerte.

Donde no ingresa más que 10 y se deben 1.000 y se gastan 100, no es posible la nivelación en ningún tiempo. Ingresan 40, pues a gastar cinco, y con los cinco restantes a amortizar la deuda, y así se llegará a la nivelación. De otro modo sólo se va a donde hemos llegado: a la ruina. El que no pueda gastar, no puede ni debe permitirse gastos superfluos, ni lujos que no estén en consonancia con su bolsillo; los muebles ricos y otros chirimboles que cuestan caros, quédense para los que tengan sobra de dinero, pero no para nosotros, que debemos más que tenemos. De aquí que nosotros no seamos partidarios de los reyes ni de los Gobiernos monárquicos, porque los primeros son inútiles y caros, y los segundos caros y malos. Y no es que hagamos la oposición por sistema, no; es porque los reyes y los otros han sido, son y serán la ruina de los pueblos. En prueba de ello iremos detallando las glorias que le caben al reinado de Alfonso XIII.

Vayan ustedes sumando: 1. Andrés Miguel Castillo, de Barcelona. Del comercio de Aranda de Duero, ha sido declarado en estado de quiebra.

2. Agustín Trinché y Viñas, de Barcelona. Ha sobreesido en el pago de sus obligaciones.

3. Antonio Escobar, de Málaga. Ha sobreesido en el pago de sus obligaciones.

4. Francisco Argüello Blanco, de Huelva. Suspendió el pago de sus obligaciones, presentando un Pasivo de 5.251,43 pesetas, y un Activo de 3.017.

Déficit... 5.334,43 Ofreció pagar a sus acreedores el 23 por 100 en dos años.

5. Miguel García Polop, de Monóvar. Suspendió el pago de sus obligaciones.

6. Francisco Barate Baer, de Huelva. Llamó a junta de acreedores, y en una reunión amistosa formuló la proposición de pagar el total de sus créditos en dos años y seis plazos.

7. Rafael González, de Martos. Ha suspendido el pago de sus obligaciones y presenta un Activo de 91.974,18 pesetas, y un Pasivo de 89.540,52.

Superávit 2.433,66 Propone pagar a sus acreedores el 20 por 100 al contado y el 40 por 100 en cuatro años. Los acreedores aceptaron el 20 por 100 al contado.

El marqués de Badillo robustece los argumentos del Sr. Sáez, referentes a la defensa de la provincia de Navarra, que—dice—atravesaba por una lamentable crisis, crisis en que la han colocado la gestión acerradísima de los Gobiernos liberales, y los recientes proyectos del invidio y simpático Gamazo, proyectos en un todo atentatorios a los fueros de aquella localidad.

El Sr. Los Arcos presenta una exposición firmada por multitud de presidentes de importantes sociedades, que tiene por objeto defender a Navarra.

El ministro de la Gobernación (todo conmovido) manifiesta que los señores diputados por Navarra están—según él dice—en un crasísimo error al creer que el Gobierno ha querido en poco ni en mucho lastimar los intereses de Navarra.

Termina el orador diciendo que Navarra no se va a diferenciar del resto de España.

El marqués de Badillo rebata los argumentos de D. Venancio, y éste otra vez a ciencia y paciencia del Presidente, rectifica por cuarta vez.

Vuelve a rectificar Los Arcos; vuelve a hacerlo D. Venancio; torna Los Arcos, repite Badillo, y así pasamos el rato entre un mar de elocuencia y sabiduría.

Después juran el cargo dos apreciables desconocidos... aunque diputados, y el Sr. Sánchez insiste en la pregunta que formuló en la última sesión respecto al cólera en Francia, en vista de las últimas noticias recibidas, y al mismo tiempo pega la hebra para poner en conocimiento del ministro de Gracia y Justicia (que no está en el salón) que la llamada Casa de Canónigos es un verdadero foco de inmundicia.

Sabido es que este edificio es en el que están establecidos los juzgados de primera instancia.

Le contesta D. Venancio que no quiere alarimar al país publicando los datos de la enfermedad en la Gaceta, pero que está todo dispuesto para el desgraciado caso en que el cólera intentase hacernos una visita. Vamos, si... al asunto muerto cabada al rabo.

Rectifica el Sr. Sánchez, que pide se aplique en todo su rigor la ley de Sanidad, y replica el ministro que aún no se ha llegado a una situación tan extrema.

(Ocupa la Presidencia el Sr. Laserna.)

Continúa el capítulo de ruegos y preguntas, desempeñando esta parte del programa, con sentimiento de los presentes, los Sres. Burgos, Guillón, Isasa y otros distinguidos calamareros de la política.

(Vuelve al sillón presidencial el castellano de Mós.)

ORDEN DEL DIA

Continúa el Sr. Linares Rivas el discurso que comenzó en la sesión del último día, empezando por afirmar que las reformas de Hacienda, aun cuando no han pasado de proyectos, suscitan multitud de antagonismos y dificultades. (Entra el Sr. Gamazo)

Afirma que el ministro de Hacienda es el árbitro de la situación; que sus compañeros de Gobierno le están supeditados y que se impone por la fuerza parlamentaria que le sigue, pero a pesar de esto y por ello precisamente, el Sr. Gamazo no hace más que crear dificultades al señor Sagasta, estando en perpetua disidencia con el presidente del Consejo desde que entró en el partido liberal.

Antes perteneció al llamado centro parlamentario, en el cual estuvo sin duda alguna por su interés político, tomando esta palabra—dice el orador—en su más recto sentido, y al cual fué desde el partido conservador. Buen gimnasta!

Yo podría decir a S. S.—continúa—con el mismo motivo que me ha dicho a mí que yo era un falso conservador, podría decirle, repito, que S. S. era un falso liberal; pero me guardaré muy bien de decirlo, pues no me creo con razón muy bien de como tampoco se le conceda a su superioridad para decirme lo a mí.

De todas suertes, yo nunca he suscitado dificultades a mi partido, como continuamente las está suscitando S. S. al partido liberal.

Siempre me he conducido como soldado disciplinado, y si el Sr. Cánovas me ha llamado a descomparar alguna cartara, la he desempeñado con celo e interés, aunque, sin duda alguna, por que cualquiera de mis compañeros de partido. Es verdad.

Continúa censurando al Sr. Gamazo por el proyecto de autorizaciones, y le pide le diga si es cosa suya o si se ha sometido a ello con más o menos voluntad.

Sostiene que por nadie debe aplaudirse la conducta del Sr. Gamazo al arrastrar al desvalido, como intenta hacerlo con algunas de sus reformas. Afirma que el proyecto de capitalización de las pensiones de clases pasivas es irrealizable, y que es una idea tal, que seguramente no puede habersele ocurrido al ministro de Hacienda.

Esta idea es tan mala, que los pasivos a quienes se les capitalizaran las pensiones quedarían en situación tan adictiva, que constituirían un real y verdadero peligro para la Patria.

Concluye suplicando al ministro de Hacienda que diga cuáles reformas de las introducidas en los presupuestos son suyas propias y cuáles no. ó si son todas de su cosecha, lo cual no cree, porque muchas de ellas son extraordinariamente malas.

Al retirarnos de la tribuna, se levanta a contestar el Sr. Gamazo.

SENADO

A las tres abrió la sesión el señor marqués de la Habana. Leída y aprobada el acta de la anterior, el ministro de Ultramar, de uniforme, subió a la tribuna y leyó el proyecto de ley hipotecaria de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

El duque de Tetuan habló por centésima vez de la suspensión de la Diputación provincial de Castellón.

También pidió al ministro de la Gobernación que remitiera a la Cámara antecedentes sobre el motín de Atarfe, a fin de juzgar la conducta de las autoridades y deducir la responsabilidad que puede caberles en los hechos de que se trata.

El Sr. Sánchez Bregua anuncia una interpelección sobre personal y material de guerra.

El Sr. Martínez Pacheco presenta una exposición de los secretarios de Ayuntamientos de la provincia de Santander.

El conde de Canga Argüelles anuncia una interpelección sobre la capilla evangélica de la calle de la Beneficencia. Excita al ministro de Marina para que se active el expediente para la construcción del Hospital naval del Ferrol.

Le contesta el ministro de Marina é interviene el general Boranger.

ORDEN DEL DIA

Se lee el dictamen de la Comisión que ha dado el suyo sobre el suplicatorio para procesar al Sr. Bosch.

Se lee también el voto particular del marqués de Arianza y levántase éste a defenderlo.

Dice que la Comisión no ha debido ocuparse en el dictamen final de los antecedentes que le ha promovido.

Añade que al ver la forma en que el juez de la Universidad se ha dirigido al Senado, no ha podido menos de pensar qué sucederá cuando se trate de procesar a quien no tenga la alta investidura de diputado ó senador.

Dice que es una vulgaridad creer que el Senado ha denegado siempre los suplicatorios que se le han dirigido para procesar a alguno de sus individuos, y la prueba es que desde el año 38 al 91 se han remitido al Senado doce suplicatorios de procesamiento y se han concedido cinco.

Que desde el año 37 se han dirigido al Congreso 159 suplicatorios, y solo se han concedido 27, dándose el caso de que alguno de los denegados por el Congreso se refirieran a delitos de defraudación, de estafa, y hasta de asesinato.

Afirma que el Sr. Bosch, como alcalde de Madrid, era un mero ejecutor de los acuerdos del Ayuntamiento.

El Sr. CADORNIG: Esa es la buena doctrina.

El marqués de ARLANZA: Pues si S. S. opina como yo, debe ayudarme en mi empresa.

El Sr. CADORNIG: Pido la palabra.

Continúa el marqués de Arianza defendiendo el voto. Lee el dictamen del fiscal y examina los cargos que en él se contienen contra el señor Bosch.

El Presidente advierte al orador que es peligroso el camino que ha tomado.

Los conservadores protestan. El conde de Es-

teban Collantes dice que el marqués de Arianza está en su perfecto derecho. Promuévase con este motivo un vivo diálogo entre el presidente y el conde de Esteban Collantes.

El presidente, señor ROMERO GIRON: No interrumpe S. S. a la Presidencia.

El conde de ESTEBAN COLLANTES: No interrumpe; exijo que se respete el derecho de los senadores.

El PRESIDENTE: Llamo a S. S. al orden por primera vez.

El Sr. ELDOGAYEN: ¿Puede S. S. llamarlo las veces que guste.

Escándalo fenomenal, que dura largo rato.

Restablecido el silencio, el marqués de Arianza termina su discurso excitando a la Cámara a que niegue la autorización para procesar al Sr. Bosch.

Al retirarnos de la tribuna comenzaba a hacer uso de la palabra el Sr. González Blanco en contra del voto particular.

ULTIMOS TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

Las bebidas alcohólicas

Paris 29.—A pasar de las modificaciones introducidas por la comisión del Senado al proyecto de ley relativo al régimen de las bebidas alcohólicas, la aprobación del mismo sería de grande utilidad a los vitiadores españoles por que favorecería la importación de sus productos en Francia.

Se teme, sin embargo, que dicho proyecto cuyo dictamen se leerá esta semana en el Senado, no podrá ser aprobado en la presente legislatura a causa de lo avanzado de la estación y de las dificultades creadas por los que tienen interés en la continuación de los abusos actuales, que permiten el fraude en grande escala respecto de la adulteración de los vinos.

Otra vez Bismark

Berlin 29.—Los partidarios del príncipe de Bismark intentan aprovechar las próximas elecciones generales para hacer una especie de plebiscito en favor del ex-gran canciller. Al efecto, se proponen votarles en todos los distritos, pero se duda que reúna el considerable número de votos que suponen sus amigos.

ÚLTIMAS NOTAS

La capitania de Sevilla

La comisión designada por los diputados de Sevilla para tratar el asunto de la capitania general, ha visitado en las primeras horas de la tarde al ministro de la Guerra.

Comisiones

En las secciones del Congreso se han reunido esta tarde las subcomisiones nombradas para estudiar los presupuestos de Estado, Guerra y Marina y Hacienda.

En el Congreso

Reina gran animación en el Congreso desde las primeras horas de la tarde, y la atención sigue en la cuestión política, que el Gobierno procura arreglar, y que pende de la discusión del mensaje.

Por todos son muy comentadas las noticias referentes a las gestiones misteriosas realizadas ayer por los consejeros del trono, y por todos se duda que con ellas se consiga algo.

A la Cámara han acudido antes de comenzar la sesión los ministros de Gracia y Justicia, Guerra y Gobernación. Los dos primeros han permanecido encerrados en el despacho de ministros, y el tercero ha tomado asiento en el banco azul del salón de sesiones.

Es muy comentada la ausencia de los señores Sagasta y Cánovas, y por los maliciosos se sospecha que los precitados señores, jugando al escondite, se han ido a celebrar a un sitio ignorado su anunciada conferencia.

La mayoría no está ya tan disciplinada como en días anteriores, y murmura, alentada sobre todo por los candidatos a ministros. Sin duda para contener el espíritu de rebeldía que otra vez comienza a iniciarse entre los diputados fusionistas, el Sr. Maura se ha prodigado mucho

esta tarde por los pasillos del Congreso y el salón de conferencias, hablando con los señores Mellado y Figueroa y con cuantos hallaba al paso, en un tono chancero y bromista.

El Sr. Gamazo ha recibido en el Congreso a la comisión de diputados por las provincias vascoas, que tenía citada para la Presidencia, y el Sr. Sagasta (Dr. José) ha confirmado lo que dijo su señor padre al salir de Palacio esta mañana respecto al sueldo publicado por un periódico, en el que se hablaba de nuevas economías en el presupuesto de Gracia y Justicia.

El capítulo de preguntas ha sido largo, y hasta las cinco no se ha entrado en la orden del día. A esta hora todos los ministros están en el banco azul y comienza a hablar con grandes bríos el Sr. Linares Rivas. El Sr. Sagasta continúa huido. Dúdas que hoy llegue a formular sus declaraciones el Sr. Almagro.

La discusión del mensaje no terminará hasta el miércoles, y el viernes se discutirá el proyecto del convenio del Banco para las tasaciones.

La discusión de los presupuestos se planteará en cuanto termine ésta última y será ruidosa.

El cuerpo de Orden público

El diputado Sr. Sánchez Arjona ha presentado a la Cámara de diputados una proposición pidiendo que los derechos adquiridos por los años de servicio en el cuerpo de Orden público, se equiparen a los de los restantes institutos armados.

Esta proposición pasará a las secciones para el nombramiento de Comisión.

La crisis

A las cinco de la tarde ha llegado a la Cámara el Sr. Cánovas, penetrando enseguida en el salón de sesiones.

A la hora de cerrar este número el Sr. Gamazo se levanta a contestar al Sr. Linares Rivas. La situación del Gobierno ha empeorado; las gestiones que venía practicando han resultado estériles, y la crisis se planteará definitivamente, a decir de los bien informados, en cuanto concluya la discusión del mensaje.

La crisis será total, y en este sentido puede darse ya como resuelto el geroglífico político que durante tantos días ha venido entregado a la opinión.

El Sr. Montero Rios parece que ha dicho que no volverá a presentarse en el salón de sesiones ni a sentarse en el banco azul, y su actitud parece confirmar las palabras que se le atribuyen.

El ministro de Gracia y Justicia, después de permanecer breve tiempo en el despacho de ministros, se ha retirado del Congreso, sin ocuparse para nada del debate, y se ha marchado a paseo.

ULTIMA HORA

Declaraciones del Sr. Almagro

A última hora, y en medio de la general expectación, se ha levantado a hablar el Sr. Almagro.

El Sr. Almagro ha declarado que él y los que formaban el partido del Sr. Castelar, forman parte de la mayoría, reconocen la jefatura del Sr. Sagasta, y son ministeriales sin pedir nada, sin ser ministros y por amor a su Patria.

¿Qué concepto tendrá el novel fusionista señor Almagro de su Patria!

El Sr. Almagro ha dicho que él y sus amigos son la democracia histórica, que viene a surgir de nueva savia la monarquía democrática.

Al hablar el Sr. Gamazo se echaba de menos la presencia del Sr. Castelar y se pensaba en su gran apostasía, y se comprendía que por vergüenza no estaba en el Congreso, y que también por vergüenza no volverá a él.

El partido posibilista ha quedado enterrado esta tarde en el Congreso al pie del banco del Gobierno.

R. I. P.

Mas no por que el partido posibilista haya muerto, ha sufrido en nada la causa de la democracia.

Aún quedan muchos patriotas honrados que al presenciar estas infamias gritan como nosotros gritamos con el mayor entusiasmo: ¡Viva la República!

DIVERSIONES

Zarzuela

La compañía infantil que actúa en el coliseo de la calle de Jovellanos merece por todos conceptos el favor que le dispensa el público, pues es difícilísimo, sino imposible, encontrar un conjunto mejor que el ofrecido por los diminutos artistas que dirige el Sr. Bosch.

A nosotros se nos ocurre cada vez más prodigar nuestros aplausos al simpático maestro, pensando en la suma de esfuerzos que habrá tenido que desplegar para lograr este magnífico resultado.

El niño Palop merece, entre todos, una mención por las grandes condiciones artísticas que en él descubrimos.

Con qué gusto dice y canta, ora el papel de rey en la popular obra de Ramos Carrión y Chapi, ora el de Jorge en la inolvidable *Mariña*, de Arrieta.

Según nos manifiestan, la compañía infantil saldrá en breve de esta corte en busca de nuevos laureles.

Se los deseamos con todo corazón y se los auguramos, pues es verdad que los merece.

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL 29 DE MAYO DE 1893 COMPARADA CON LA DEL DIA ANTERIOR

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Dia 27, Dia 29, Diferencia. Rows include 4 por 100 perpetuo int., Id. fin de mes., 4 por 100 perp. ext., 4 por 100 amortizable, Billetes de Cuba 1886, Billetes de Cuba 1890, Banco de España, C. arrendataria tabs., Paris 8 dias vista., Londres 8 dias vista.

PARIS 29.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español 66,21 66,43. LONDRES 29.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español 65,75 65,87. BUENOS AIRES 29.—Precio del oro en el día de ayer: 317,00.

Espectáculos para mañana

A polo.—A las ocho y tres cuartos.—La zarzuela.—Las campanadas.—Via libre.—El día de la Africana.

Fuente.—(Glorieta de Bilbao).—Funciones todos los días, desde las tres de la tarde hasta las nueve de la noche.

Gran circo de París.—A las nueve.—Gran soirée fashionable de gala; programa especial.

Gran circo de Coton.—A las nueve.—Una magnífica función en la que toma parte Mr. Reddish ejecutando el increíble ejercicio denominado el saco de Monte Cristo.—El capitán Williams, con su Kanguro Boxeador.—Miss Petrésco.—Miss Leonard.—La familia Briatore y otras novedades.

Sillas, 1,50 peseta. Entrada general 60 céntimos.

Zarzuela.—(Beneficio de la primer tiple niña Manuela Silles).—A las ocho y media.—La mascota.

CALENDARIO

Santos de mañana

Martes 30 de Mayo.—San Fernando, rey de España, y san Palatino.

MADRID

LA NACIONAL.—Imp. a cargo de J. C. García Calle de los Caños, 1, bis.—1893.

Pensamientos, Anécdotas Y CHISTES

El que espera los zapatos de un muerto pelagra de andar descalzo.

Salomón.

Si las monarquías tuvieran por base el amor del pueblo, serían eternas, porque se fundamentaban en una verdad; faltándoles ese apoyo, sólo les queda el de las bayonetas, y ese es demasiado sofístico para ser verdadero.

Nunca se deben vender ni una hora sin mancilla ni un libro bueno.

La patria de la materia es un rincón; la del espíritu es el infinito.

El hombre nace para ser libre; culpa suya será si no lo logra.

Para ser buen gobernante es preciso haber sido digno gobernado.

El militar que se subleva por redimir a su Patria es un mártir; el que lo hace por hundirla en el absolutismo y la reacción, es un asesino.

Agusty.

—¿Quién estuviera en el interior del Africa!—decía un hombre con desesperación.

—¿Por qué?—le preguntó otro.

—Porque allí podría uno andar desnudo, y no le perseguirían sastres ni zapateros.

—En política no hay hombres, sino ideas.

—Y cañones y bayonetas.

—La mujer es un enigma; se necesitan dos para desoubrirle.

son los principios en que debemos imbuir gradualmente al pueblo.

»La luz debe ser el gran precursor de la ley.

»Dejemos para el despotismo el que prepare a sus esclavos, por medio de la ignorancia, a recibir de rodillas sus mandatos.»

Ducos, joven generoso del partido girondino, en quien el entusiasmo de la honradez podía más que todas las tendencias de partido, pidió que se imprimiese este discurso.

Los aplausos y los murmullos sofocaron su voz, y dieron una prueba de la indecisión y de la parcialidad de los espíritus.

Fanchet volvió a tomar la palabra en la siguiente sesión, y demostró la conexión que había entre los disturbios civiles y las contiendas religiosas.

«Los sacerdotes—dijo—son unos tiranos destronados, que tienen aún en la dirección de las conciencias los hilos mal rotos de su poder.

»Son una facción irritada y no desarmada, y, por consiguiente, la más peligrosa de todas las facciones.»

Gensonné habló como hombre de Estado, y aconsejó la tolerancia con los sacerdotes concienzudos y poéticos al mismo tiempo, así como una represión severa, pero legal, contra los que fuesen perturbadores.

Durante esta discusión, los correos que llegaban de los departamentos traían cada día noticias de nuevos desórdenes.

Los sacerdotes constitucionales eran insultados, arrojados de los pueblos, y aun asesinados al mismo pie de los altares.

Las iglesias rurales, mandadas cerrar por orden de la Asamblea nacional, se abrían a hachazos, y los sacerdotes refractarios volvían a apoderarse de ellas, impulsados y conducidos allí por el fanatismo del pueblo.

Tres ciudades estaban sitiadas y a punto de ser incendiadas por los habitantes de las campiñas, y la guerra civil,

amenazadora ya, parecía preludiar la contrarrevolución.

«He ahí,—exclamó Isnard,—a dónde os conducen la tolerancia y la impunidad que os predicán!»

Isnard, diputado por la Provenza, era hijo de un perfumista de Grasse.

Su padre le había educado para que siguiese la carrera literaria, en vez de dedicarle al comercio, y él había estudiado la política en la antigüedad griega y romana.

Tenia un alma de Graco, y en su corazón y en el acento de su voz había todo el valor de aquél.

Muy joven todavía, hervía su elocuencia como su sangre, y su palabra no era sino el fuego de la pasión, al que daba colorida una imaginación ardiente como los países del Mediodía.

Su lenguaje era tan seguido como las pulsaciones rápidas de la impaciencia, y en sus arranques se veía personificado todo el entusiasmo revolucionario.

La Asamblea le seguía jadeante, y llegaba a ponerse furiosa como él, antes de haberse convencido ni haber reflexionado en lo que aquel hombre iba diciendo.

Sus discursos eran unas magníficas odas, que poeizaban toda la discusión y que producían un entusiasmo muy semejante a una convulsión.

Sus gestos y ademanes eran más propios del trípode que de la tribuna, y era el Dantón de la Gironda, así como Vergniand debía ser su Mirabeau.

Esta era la primera vez que se levantaba en la Asamblea.

«Sí,—dijo,—he ahí a dónde os conduce la impunidad.

»Siempre es ella la fuente de los grandes crímenes, y hoy en día es la solaciosa de la desorganización social en que nos hallamos sumergidos.

»Los sistemas de tolerancia que se os han propuesto serán muy buenos para tiempos normales; pero, ¿debe tolerarse a

orar con el sacerdote que mejor le pareciese.

El rey era el primero que había hecho uso de esta libertad, cerrado su capilla de las Talleras al clero constitucional, y la elección de su confesor indicaba suficientemente la elección de su conciencia.

El hombre protestaba en él contra las necesidades políticas a que tenía que satisfacer como rey.

Los girondinos querían obligarle a pronunciarse.

Si accedía a lo que éstos solicitaban, perdía en su dignidad, y si se resistía, perdía lo poco que le quedaba de popularidad.

Obligarle a decidirse era un beneficio para los girondinos.

La pasión pública servía a sus intentos. Los disturbios religiosos empezaron a tomar un carácter político.

En la antigua Bretaña miraba el pueblo con horror a los sacerdotes juramentados, cuyas oraciones se tenían por maldiciones, y todo el mundo huía de estar en contacto con ellos, manteniendo los sacerdotes refractarios todo el pueblo a su obediencia.

Veíanse reuniones de muchos miles de almas que seguían el domingo a su antiguo pastor, y que iban a buscar, en capillas distantes a veces dos y tres leguas de los pueblos, ó en ermitas situadas en la cima de los montes, un santuario que no se hallase profanado por las ceremonias del culto constitucional.

En Caen había corrido la sangre en la misma catedral, en donde el sacerdote refractario disputaba el altar al sacerdote juramentado.

Iguales desórdenes amenazaban a todo el reino, porque todos los rebaños se hallaban divididos y en todos había dos pastores.

Del odio se pasó al insulto, y de aquí debía pasarse bien pronto al derramamiento de sangre.

Una mitad del pueblo, inquieta por su

fe, se decidió por la aristocracia, porque creía que conservándose ésta se conservaría también el culto venerando que había recibido de sus mayores.

La Asamblea podía muy bien perder por esta causa el elemento popular que la había hecho triunfar del trono, y era preciso proveer a este inesperado peligro.

Dos solos medios había de extinguir este incendio desde sus principios: ó una libertad de conciencia sostenida fuertemente por el poder ejecutivo, ó una persecución contra los ministros del antiguo culto.

Indecisa la Asamblea, fluctuaba entre estos dos partidos.

Por fin se abrió una discusión sobre este particular, con presencia de un informe de Gallois y de Gensonné, enviados como comisarios civiles a los departamentos del Oeste para que estudiaran allí el espíritu del pueblo y las causas que le hacían agitar.

Fanchet, sacerdote juramentado y célebre predicador, que fué después obispo constitucional de Calvados, fué el primero que tomó la palabra.

Era éste uno de aquellos hombres que bajo el hábito eclesiástico ocultaban un corazón de filósofo.

Estos hombres, innovadores por espíritu y sacerdotes por su estado, sintiendo la contradicción profunda que hay entre su opinión y su carácter, creían que una religión nacional y un cristianismo revolucionario era el único medio que les quedaba de conciliar sus intereses con su política.

Su fe, enteramente académica, no era más que una comodidad religiosa.

Querían estos hombres transformar insensiblemente el catolicismo en un código de moral, en que el dogma no fuese más que un símbolo que contuviese verdades santas para el pueblo, y que, despojado paulatinamente de las funciones sagradas, hiciese pasar insensiblemente el espíritu humano a un deísmo simbólico, cuyo

SUSCRIPCIONES.—Pagos adelantados: Madrid, un mes... 1 pesetas. Provincias y Portugal, trimestre... 5. Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre... 18. Este mismo plazo en las naciones no convenidas... 30.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—Solo se admiten en la cuarta plana y al final de la tercera a precios convencionales. —NUMEROS SUELTOS: El del día, 5 céntimos; el atrasado, 20.—CORRESPONDENCIA: Toda ella se dirigirá como se indica en la primera plana. DIRECCION Y ADMINISTRACION: MINAS, 21, PRINCIPAL.

EL IDEAL

Patria y República.—Moralidad y Justicia

DIARIO DE LA TARDE

PROGRAMA.—Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana.

Contendrá generalmente las secciones que á continuación se enumeran: Política nacional, Política extranjera, Servicio telegráfico propio, Política militar, Historias propias, Historias ajenas, Clases obreras, Portugal, Las colonias, El Parlamento, Madrid, Provincias.—Polémica (sección puesta al servicio de todas las opiniones), El mundo al día (que comprenderá cuanto de interesante haya en Ciencias, Artes, Literaturas, etc.), Colaboración (encomendada á distinguidos escritores), Revistas de teatros, etc., etc.

EL IDEAL publica como folletín, conmemorando la inmortal Revolución francesa, la famosa obra del insigne LAMARTINE, titulada LOS GIRONDINOS.

SE PRETENDE POR UN LICENCIADO en Derecho y excedente de las suprimidas Audiencias, un destino en casa particular, y administración de lo fuera de esta corte y se encarga de llevar toda clase de cuentas ó comisiones que se le confíen.—X. Razón: Urogas, 6, entresuelo.

LUIS CRESPO.—Pedreiro callista.—Hortaleza, 27, entresuelo.—X.

SASTRERIA DE RAFAEL MARTIN.—Se confeccionan trajes, uniformes, capas y libreas. Hortaleza, 10, y San Miguel, 2.

AGUSTIN SANZ

Fabricante de camas de hierro y colchones de todos los sistemas. Especialidad en contratos para Colegios y Hospitales. 30, Ronda de Atocha, 30, Madrid.

SE VENDEN APARATOS PARA alumbrado, eléctricos Echegaray y 3, principal, derecha, de nueve á doce.

SE COMPRAN MUEBLES USADOS para poner casa.—Dirigirse: Soldado, 1, bajo, derecha.

MADRONÓPOLIS

COLECCION DE CUADROS VIVOS

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL

Esta obra, favorablemente juzgada por la prensa, constituye una severa crítica del actual estado político de nuestro país. Su precio **TRES PESETAS**, franco de porte. Para los suscriptores á **EL IDEAL**, dos pesetas cincuenta céntimos.

GRAN BAZAR DE LA UNION

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Estos importantes almacenes son los mejor surtidos y los más baratos de Madrid. Se siguen recibiendo semanalmente los géneros comprados recientemente en el extranjero, y el público halla siempre en el Gran Bazar de la Union muchos artículos que no se encuentran en otros establecimientos. Los grandes surtidos y la baratura en los precios son, y serán siempre, la base fundamental de las operaciones del

GRAN BAZAR DE LA UNION

EL BAZAR MONSTRUO

Postas, 33 y 34. Antes Alcalá, 16. ES DONDE SE COMPRAN BARATO EN MADRID

LA EQUIDAD

GRAN SASTRERIA DE

TOMAS TREVIJANO

1—SAN FELIPE NERI—1

MADRID

Gran surtido en géneros del reino y extranjeros.

Casa especial en el corte de pantalones, trajes de curro y ropa de torear.

Privilegio exclusivo en la confección de capas.

Premiado en la Exposición de sastres de 1881

1—SAN FELIPE NERI—1

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

A DOMICILIO

Lección método sensible y breve, sin molestia para el alumno.—dos cursos en 90 días.

Asignaturas de segunda enseñanza, sección de letras. Francés en 60 lecciones.

Preparación para el grado de Bachiller.

Asignaturas de Derecho por no Licenciado en la facultad.—X.

Razón: Urogas, 6, ent.—Sr. Alonso.

GANGA

Se venden 78.000 pies de terrazo en los Cuatro Caminos con fachada á la calle de Bravo Murillo y junto á la estación de tranvías.—X.

Daran razón: Hortaleza, 17, sastrería.

Linoleum

UN CALCULO

Ahora, que se aproxima la época de colocar las esteras de verano, es muy útil hacer un pequeño cálculo sobre las ventajas del Linoleum y Hula de piso. La duración del uno como del otro, es de diez á quince años, según la calidad, durante cuyo tiempo no necesitamos esperar ni desastrear, lo que significa un ahorro de 10 pesetas anuales. Resultado: en diez á quince años, por este concepto sólo, nos ahorramos 100 á 150 pesetas; lo que nos costó el Linoleum. Pero no es esta la mayor economía. Esta se consigue porque en los diez ó quince años tampoco hay que renovar el material, mientras la estera se ha comprado tres ó cuatro veces en el mismo tiempo. Consecuencia: con la estera habremos gastado tres ó cuatro veces el costo del material; con el Linoleum una sola vez, guardándonos en el bolsillo lo que habíamos de gastar en el material estera. Es preciso reconocer, en presencia de estos datos, que la alfombra de Corcho (Linoleum) merece la preferencia del público, y se desvanecen los temores de algunas personas que no se deciden por cubrir sus habitaciones con Linoleum en la creencia de que los cuesta más que la estera, cuando en realidad se hace una considerable economía. No necesitamos insistir en las demás ventajas del Linoleum, la facilidad con que se limpian sus elegantes dibujos que imitan la alfombra, el mosaico, etc., su temperatura siempre igual, su impermeabilidad, y por consiguiente, sus altísimas utilidades cualitativas, reconocidas por la ciencia: el Linoleum es de primera utilidad en comedores, salas, pasillos, oficinas, tiendas, cuartos de baño, etc. Ventas al por mayor solamente, CABBÓN, 2, DEPÓSITO.

JARABES REFRESCANTES MARCA ARIM Y RICO, DE ALICANTE UNICO DEPÓSITO AL POR MAYOR

Casa de MIRA, calle de Hortaleza, número 15

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba la mejor y más barata, sin nitro de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe el oro metálico. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponja. Precio del frasco, 350 pesetas. Unico depósito en Madrid: M. Escudé, Calle de Gracia, 30 y 32, entresuelo. De venta en las principales perfumerías y peluquerías. EXPORTACION A PROVINCIAS

LIBRERIA MADRILEÑA

En esta nueva librería se venden todas las novedades que se publican. Obras de utilidad. Libros de texto de 1.ª y 2.ª enseñanza y de recreo para niños. Orlos, diplomas, medallas y coronas para premios. Olografías de gran tamaño. También se admiten suscripciones.

FOLLETIN DE «EL IDEAL»

162

«La nación los tolera, ¿no es cierto?»

«Invocan estos hombres en su favor el artículo de la Constitución que dice: «Los errores de los ministros del culto católico forman parte de la Deuda nacional.»

«Son ellos ministros del culto católico?»

«Reconoce el Estado otro catolicismo que el suyo?»

«Si quieren practicar otro, líbrenlos de hacerlo ellos y sus seguitos.»

«La nación permite todos los cultos, pero no paga más que uno.»

«Gran fortuna sería para ella el aborrarse treinta millones de renta que paga tontamente á sus más implacables enemigos.»

«De qué sirven esas falanges de sacerdotes que han abjurado su ministerio, que esas legiones de canónigos y de monjes, esas cohortes de abades, de priores y de beneficiados de toda especie, que no siendo notables en otros tiempos, sino por su inutilidad, sus intrigas y su vida licenciosa, no lo son hoy sino por su furor, por sus continuas infamaciones y por su odiosa implacable contra la revolución?»

«¿Por qué hemos de pagar este ejército de la esclavitud con los fondos de la nación?»

«¿Qué es lo que hacen para que se les pague?»

«Predican la emigración, exportan el numerario y fomentan las conjuraciones interiores y exteriores contra nosotros.»

«¿Id, les dicen á los nobles, contínuad vuestros ataques con el extranjero, y nada todo en sangre, con tal que nosotros recobremos nuestros privilegios.»

«¿He aquí su Iglesia?»

«Si el infierno fuese una sobre la tierra, éste es el lenguaje que usaría.»

«¿Quién será suficientemente osado para decir que debemos darles subsidios?»

Torné, obispo constitucional de Bourges, respondió á este discurso como habíase respondido Fenelón á Bossuet.

163

«Los errores simplemente religiosos deben ser extraños al legislador.»

«Los sacerdotes no son culpables, están alucinados, y cuando el ojo de la ley cae sobre los errores de la conciencia, los empuja en vez de mejorarlos; el mejor medio de curarlos es el no verlos.»

«Castigar con el hambre unos errores simples é inocentes, sería un oprobio en legislación y un horror en moral.»

«El legislador deja á Dios el cuidado de vengar su gloria, si la cree violada por un culto indecoroso.»

«¿Queréis establecer una nueva Inquisición en nombre de la intolerancia, Inquisición que ni aun tendría, como la otra, la excusa del fanatismo?»

«¿Y qué, señores! Transformaréis en proscripciones arbitrarias á los fundadores de la libertad?»

«¿Juzgaréis, desterraréis y encarcelaréis en masa á unos hombres, entre los cuales, si hay algunos culpables, hay todavía muchos inocentes?»

«¿No son ya los crímenes individuales, y se hace uno culpable sólo por su categoría?»

«Pero aun cuando todos fuesen igualmente culpables, ¿tendríais la crueldad de herir á la vez esa multitud de cabezas, cuando en casos análogos, los despojos más orgueles se han contentado con diezmarlas?»

«¿Qué os resta, pues, que hacer? Una sola cosa; ser consecuentes, y fundar, por la tolerancia, la libertad práctica, la existencia pacífica de los diferentes cultos.»

«¿Por qué no gozarían nuestros cofrades de la facultad de adorar á nuestro lado al

164

«mismo Dios que nosotros, en tanto que en las mismas ciudades en que los negaríamos el derecho de celebrar los santos misterios, permitiéramos á los paganos que celebrasen los de Isis y de Osiris, al mahometano que invocase á su profeta, y al rabino que ofreciese sus holocaustos?»

«¿Hasta dónde, me diréis, ha de ir á parar esa extraña tolerancia?»

«También yo os diré: hasta dónde llevaréis vosotros la arbitrariedad y la persecución?»

«Cuando la ley haya arreglado las relaciones entre los actos civiles del nacimiento, del matrimonio y de los entierros, y los actos religiosos por los cuales los consagra el cristianismo; cuando la ley permita el mismo sacrificio sobre los dos altares, ¿por qué inconsecuencia no había de permitir ésta que corriese también allí la virtud de los mismos sacramentos?»

«Estos templos, se me dirá, serán los conciliábulos de los facciosos.»

«Sí, lo serán en efecto, si son clandestinos, como los persecutores quisieran hacerlos; pero si estos templos permanecen abiertos y libres, el ojo de la ley penetrará allí como en todas partes, no parará vigilar la fe, sino el crimen, caso que llegase á verificarse.»

«¿Qué es, pues, lo que teméis?»

«El porvenir es nuestro, y esa clase de sacerdotes juramentados se extinguirá por sí misma.»

«¿Cualquier culto pagado por los individuos particulares, y no por el Estado, siendo débil y constante, ó al menos las facciones que anima en un principio la divinidad de las creencias, se dulcoran y se reconcilian con la libertad.»

«¿Ved, sino, la Alemania; mirad esa Virginia, en donde unos cultos opuestos se prestan mutuamente los templos y en donde los diferentes sectas fraternizan en un mismo patriotismo.»

«He ahí á lo que debemos aspirar; estos

165

«Un joven de buen tono decía de una señora que había sido hermosa, pero que al envejecer había enflaquecido tanto, que sólo le quedaba una nariz extraordinariamente larga y unos ojos muy brillantes.»

«De todo el arsenal de su belleza, sólo le queda un sable y un par de pistolas.»

«Un capitán retirado hizo una instancia en demanda de una cruz.»

«¿Y qué ha hecho V. para merecer tal recompensa?—le preguntaron.»

«Yo he salvado la vida á 200 hombres en la revolución del 34.»

«¿Usted?»

«Yo, sí; mi compañía iba á tomar una barricada, los soldados iban furiosos, yo divisaba ya á los insurrectos apuntándonos con sus fusiles, prontos á disparar. Entonces yo grité con todas mis fuerzas: ¡Salvese el que pueda! y eché á correr. Todos me siguieron: sin mí, los sublevados nos fusilarían á todos.»

«Un oficial, á quien una bala de cañón había llevado ambas piernas, estaba en una tertulia, teniendo á su lado á una señora que no hacía más que taparse las narices con el pañuelo.»

«Chocándole aquella operación tan continuada, no pudo menos de decirle:—

«¿Pero qué es lo que ofende á V. señora?»

«¡Un olor! Por fuerza le sudan á V. los pies.»

«No lo dudo; pero aunque así sea no puede llegar hasta aquí el olor.»

«¿Estando tan próximos?»

«Es que los míos deben estar enterrados en los campos de Miravalles.»

«¡Ah! ¡no había advertido!», dijo la dama avergonzada.

«Sin embargo, acaso tenga V. razón; puede que me suden las muletas.»

166

«Los Girondinos»